



1994

Año Internacional de la Familia

SOLO PARA PARTICIPANTES

DOCUMENTO DE REFERENCIA

DDR/3

18 de junio de 1993

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

**NACIONES UNIDAS**

**CEPAL**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Reunión Regional de América Latina y el Caribe

Preparatoria del Año Internacional de la Familia

Cartagena de Indias, Colombia, 9 al 14 de agosto de 1993

## **FAMILIA URBANA Y POBREZA EN AMERICA LATINA**

Este documento fue preparado por la señora Mercedes González de la Rocha, consultora de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Las opiniones expresadas en este documento, el cual no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de su autora y pueden no coincidir con las de la Organización.



## INDICE

	<u>Página</u>
Resumen .....	1
I. INTRODUCCION .....	3
II. TENDENCIAS DE LA POBREZA EN LA REGION Y PERFILES DE LOS HOGARES POBRES .....	5
1. El crecimiento económico y su impacto en la organización doméstica .....	5
2. La crisis y los principales cambios en las economías urbanas .....	8
III. ESTRATEGIAS DE LAS FAMILIAS POBRES URBANAS ANTE LOS PROCESOS DE AJUSTE Y REESTRUCTURACION DEL ESTADO Y DE LAS ECONOMIAS .....	10
1. Intensificación del trabajo .....	10
2. Patrones de consumo .....	13
3. Cambios en la composición de los hogares .....	15
4. Participación en las redes de ayuda mutua .....	15
IV. MECANISMOS DE REPRODUCCION INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA .....	16
1. Embarazo adolescente .....	16
2. Distribución desigual de los recursos. Hogares encabezados por mujeres vs. hogares con jefe varón residente .....	17
3. Deserción y rezago escolar .....	18
4. La dependencia económica de la mano de obra familiar .....	19
V. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS POSIBILIDADES DE ACCION .....	19
BIBLIOGRAFIA .....	21



### Resumen 1/

El documento aborda las respuestas familiares y domésticas ante la intensificación de la pobreza en las ciudades latinoamericanas. Se plantea que las respuestas sociales ante el deterioro económico impuesto por la crisis han sido sobre todo de naturaleza privada. Es en el seno de los hogares en donde se han puesto en práctica una serie de mecanismos -de estrategias- para enfrentar y amortiguar los efectos de la crisis. Por lo tanto, el análisis de dichas estrategias resulta crucial para conocer el verdadero impacto de las políticas económicas que se han instrumentado en los países latinoamericanos. Se plantea también que el impacto de la crisis es diferencial, lo que implica que no todos los hogares son igualmente afectados. Los ingresos de los hogares pertenecientes a los sectores medios disminuyeron proporcionalmente más que los de los hogares del sector popular. Sin embargo, son estos últimos los que se encuentran en una situación más desventajosa, especialmente los hogares jóvenes, los que se encuentran en etapas muy avanzadas del ciclo doméstico (los hogares de los viejos) y los encabezados por mujeres. Por último, se plantea que dentro de un mismo hogar hay miembros más vulnerables que otros. Las relaciones de género y de generación -que son relaciones desiguales y producen un acceso desigual a los recursos y a los beneficios- hacen de los niños y de las mujeres los miembros más vulnerables a la pobreza y sus secuelas (desnutrición, enfermedad, violencia).

---

1/ El texto fue discutido con Bryan Roberts, a quien agradezco sus comentarios y sugerencias.



## I. INTRODUCCION

Sin duda alguna, la década pasada fue un período de transformaciones en toda América Latina. Las economías de nuestros países, las estructuras de los mercados de trabajo y la organización de los hogares sufrieron cambios que han marcado el rumbo de nuestras sociedades. Durante las décadas de auge y crecimiento (1960 y 1970) la pobreza disminuyó y los sectores medios crecieron a la par que las ocupaciones no manuales y el incremento de los salarios. La crisis de los ochenta constituyó un cambio de dirección en el rumbo que nuestras sociedades habían tomado y, en gran medida, revirtió las tendencias de las décadas anteriores. Uno de los efectos más alarmantes de este cambio de rumbo fue el aumento de la pobreza, o el incremento de individuos y familias en precarias condiciones de existencia y con muy escasos recursos para sobrevivir. 2/ En países como Argentina y Chile, por ejemplo, la pobreza se duplicó durante la década pasada (CEPAL, 1992). Los ingresos reales de los trabajadores, a la mitad de los ochenta, eran similares a los existentes varias décadas atrás. Por esta razón los años ochenta han recibido el nombre de la "década perdida".

Las economías latinoamericanas han pasado por un proceso de ajuste estructural, que ha implicado cambios y transformaciones en las economías domésticas y familiares. La división del trabajo, el consumo y los patrones de organización de los hogares han sido también reestructurados. La reestructuración de los hogares, su capacidad de adaptación y manipulación flexible de los recursos escasos, impidió que los ingresos de los hogares del sector popular urbano sufrieran la misma caída drástica que los salarios e ingresos individuales. La colectividad y la unión que el grupo doméstico garantiza, funcionó como colchón amortiguador del impacto de la crisis, redoblando esfuerzos e intensificando el trabajo y las contribuciones individuales, no sin un aumento significativo en las presiones, conflictos y negociaciones entre los individuos, miembros del hogar, y los intereses colectivos del grupo doméstico (Benería, 1992; González de la Rocha et al., 1990; Roberts, 1990). Este parece haber sido un patrón observable en la mayor parte de las ciudades latinoamericanas (Fortuna y Prates, 1989; Hardy, 1989; Ortega y Tironi, 1988; Pastore et al., 1983; Schkolnik y Teitelboim, 1988).

**En este documento se abordan las respuestas familiares y domésticas ante la intensificación de la pobreza.** Dicha tarea implica el análisis de los mecanismos que en los hogares se han instrumentado para enfrentar los cambios que las políticas económicas han impuesto y generado. Por otro lado, se exploran algunos elementos que intervienen en el proceso de la reproducción intergeneracional de la pobreza con el fin de contar con una base más sólida para el diseño de

---

2/ Los índices para medir la extensión de la pobreza varían dependiendo de los indicadores empleados. Los apropiados son los empleados por la CEPAL, por Ortega y Tironi y otros autores, quienes se basan en los niveles de ingresos de los hogares y la capacidad que éstos tienen de satisfacer las necesidades básicas. Este método, el "método del ingreso", se basa en el cálculo de las líneas de pobreza a través del análisis de la relación que guarda el costo de una canasta básica de alimentos con el nivel de ingresos de los hogares. (Véanse, CEPAL, 1991 y Ortega y Tironi 1988).

políticas públicas de bienestar. En concreto, se expone la urgente necesidad de brindar apoyo a ciertos tipos de hogares urbanos pobres que, por sus características particulares, resultan ser más vulnerables: los hogares muy jóvenes, los muy viejos y los hogares encabezados por mujeres. Se propone, también, que es necesario detectar necesidades particulares de ciertos individuos al interior de los hogares pobres: especialmente los niños y las mujeres, quienes se encuentran en posiciones subordinadas y obtienen los menores beneficios. Los esfuerzos encaminados a medir y a promover el bienestar deben tomar en cuenta la heterogeneidad que se encuentra al interior de los grupos domésticos y las posiciones diferenciadas que los individuos tienen al interior de los hogares (Blumberg, 1991; González de la Rocha, 1986 y 1993).

**Se parte de la premisa de que los hogares son unidades sociales activas y no simples receptoras de procesos, fuerzas y políticas externas.** Los individuos están organizados en grupos domésticos y dicha organización es la base de la sobrevivencia y la reproducción en contextos urbanos que, como veremos, están caracterizados por una fuerte dosis de pobreza. Las acciones emprendidas por los individuos como parte de la organización de la vida familiar y doméstica, constituyen lo que en otros escritos hemos llamado "los recursos de la pobreza" (González de la Rocha, 1986). Implícito a estas acciones y a la organización social de los hogares está el dinamismo y la capacidad de acción y manejo de recursos que, aunque limitados, posibilitan el que los pobres urbanos sobrevivan en la pobreza persistente de las ciudades latinoamericanas.

**El enfoque adoptado en este documento no supone un ambiente armónico y no diferenciado.** Hay evidencias suficientes para mostrar la diferenciación interna de los grupos domésticos y la existencia de relaciones de poder entre los individuos que ocupan distintas posiciones en el hogar. Se ha visto también que las relaciones de dominación y subordinación, la existencia de conflicto y negociación en la confrontación -a veces violenta- entre intereses individuales y entre éstos y los intereses colectivos, están basadas en una jerarquía doméstica en donde el género y la generación constituyen los ejes más importantes. Los hogares, pues, conjugan en su interior relaciones de solidaridad, afecto y cooperación -que les facilita la vida en común y les posibilita fungir como unidades sociales de trabajo, sobrevivencia y reproducción- con la confrontación de intereses, la negociación y el conflicto. En este sentido, y basados en los análisis realizados en México, hemos planteado que la crisis de los ochenta, intensificó la contradicción entre la solidaridad, unión y cooperación entre los individuos del hogar, necesaria para llevar a cabo la intensificación del trabajo, y el conflicto y la negociación de los intereses individuales y los familiares (González de la Rocha, et al., 1990).

Pese a que los individuos también respondieron a la crisis participando en movimientos sociales y en protestas colectivas, aquí se sostiene que una buena parte de las respuestas tuvo lugar al interior de los hogares y, en ese sentido, hemos planteado la "privatización" de la crisis y las medidas adoptadas para enfrentarla.

Reconocer el dinamismo de las acciones emprendidas por los miembros del hogar, y conocer las bases de la organización doméstica, es importante no solamente para aportar elementos a nuestro conocimiento sobre la forma en que los grupos domésticos se organizan y luchan de manera cotidiana por sobrevivir. Se sugiere que el dinamismo y la capacidad de acción de los grupos domésticos deben ser elementos prioritarios a tomar en cuenta en el diseño e implementación de las políticas sociales, para que los grupos domésticos operen como vehículos de cambio y no sólo de sobrevivencia.

*Recomendable como nota que explique  
el concepto de "jerarquía doméstica".*

## II. TENDENCIAS DE LA POBREZA EN LA REGION Y PERFILES DE LOS HOGARES POBRES

Después de dos décadas de crecimiento económico más o menos sostenido, América Latina se caracterizó en los ochenta por la recesión económica y las secuelas de la crisis. Tanto el auge como la recesión tuvieron un fuerte impacto en la organización y economía de los grupos domésticos, debido a los condicionamientos, en un caso, y las oportunidades, en el otro, impuestos a los trabajadores y sus familias. La época del crecimiento económico abrió opciones y alternativas de empleo y de condiciones de trabajo. Los incrementos salariales permitieron el aumento de la participación en los mercados de bienes y servicios, intensificando así el consumo y consolidando el mercado interno de los productos manufacturados en cada uno de los países de América Latina. Las oportunidades de empleo y consumo moldearon las acciones y "estrategias" familiares y domésticas de sobrevivencia y reproducción.

En situaciones de crecimiento económico, la dependencia de factores externos al grupo doméstico como elementos importantes de sobrevivencia y reproducción se intensifica. Lo contrario ocurre en situaciones de recesión y carencias, cuando los hogares se ven forzados a intensificar el trabajo asalariado de sus miembros disponibles y no disponibles, 3/ alargar las jornadas laborales, retirarse parcialmente del mercado de bienes y servicios a través del subconsumo y de la intensificación del trabajo doméstico realizado por mujeres y por niños, etc. Mientras que el crecimiento abrió opciones externas al grupo doméstico -de empleo, sobre todo- la crisis y las medidas de ajuste y reestructuración cerraron el abanico de dichas opciones de tal manera que los trabajadores y sus familias han tenido que intensificar la presión sobre los recursos "internos": la mano de obra de los varones adultos, el trabajo femenino, infantil y juvenil y las prácticas de subconsumo, a través de transformaciones en los presupuestos familiares, en el uso del tiempo de los individuos y en la división del trabajo de los hogares. Aunque los arreglos y modificaciones domésticas tienen una dinámica propia, están moldeados y condicionados por el contexto externo. Pero no todos los hogares del sector popular urbano están igualmente equipados para reaccionar a las situaciones de auge y crecimiento y a situaciones de adversidad económica. Hay hogares cuya vulnerabilidad -en términos de su equipo social y su base económica compuesta básicamente por su mano de obra- los hace menos capaces de "aprovechar" las opciones del mercado de trabajo abiertas en una época de auge y crecimiento del empleo, y menos capaces de "defenderse" de la caída salarial y del deterioro económico.

### 1. El crecimiento económico y su impacto en la organización doméstica

La mayoría de los países de América Latina experimentaron, durante las décadas del sesenta y del setenta un proceso de crecimiento económico considerable, acelerada urbanización, crecimiento del empleo y transformaciones en las estructuras ocupacionales. Las actividades industriales se consolidaron y aumentaron su importancia como generadoras de empleo y del producto. Los servicios, tanto personales como financieros y productivos, aumentaron también su importancia como empleadores y como pilares y soportes de la industria floreciente. La migración rural-urbana intensificó sus flujos y las ciudades se convirtieron no sólo en los sitios en los que era más probable y deseable el encontrar empleos, sino, también, en donde la vida era más atractiva y viable.

---

3/ Miembros no disponibles son los menores de 15 años y los ancianos. Para una definición más precisa de miembros disponibles y no disponibles véase Pastore et. al. (1983: 18).

*esta es una primera aproximación a la realidad de la pobreza en la región de la Amazonia.*

El crecimiento, sin duda, se vió reflejado en los niveles de bienestar de la población. De 1970 a 1976 la extensión de la pobreza disminuyó considerablemente. Aumentó, de manera notable la proporción de familias con ingresos medios y altos, de tal manera que se observa un proceso de expansión de los sectores medios y de consolidación de patrones de consumo elevados y sofisticados por parte de estos grupos. 4/ Las ocupaciones no manuales se expandieron y se presentaron tasas elevadas de movilidad ocupacional. Aunque, para el caso de México, el crecimiento coexistió con la proliferación de las barriadas y asentamientos urbanos con infraestructura deficiente, en donde se asentaban los menos favorecidos, hay indicios de que los salarios aumentaron.

*Pensar p. la región de la Amazonia en términos de pobreza y desarrollo.*

*desarrollo económico y social en la región de la Amazonia.*

Sin embargo, a pesar del aumento en algunos índices de bienestar y de crecimiento de los sesenta y de los setenta, la pobreza -si bien había disminuido en proporción a la población total- continuó como uno de los principales rasgos de la región. Al inicio de la década de los setenta el 40% de la población total se encontraba en una situación de pobreza. En 1980, los pobres constituían el 35% de la población latinoamericana (CEPAL, 1991).

*desarrollo económico y social en la región de la Amazonia.*

El período de bonanza económica, reflejado en las cifras globales, ha sido también enfatizado en los análisis puntuales sobre bienestar y organización familiar. Cambios importantes se gestaron en los hogares urbanos. Brasil, predominante e irreversiblemente urbano, y uno de los países con índices de pobreza y desigualdad social más altos en la región, constituye un caso para ilustrar los cambios sociales que tuvieron lugar en los hogares urbanos en la época de crecimiento económico. La familia brasileña, según el estudio realizado por Pastore, Zylberstajn y Pagotto (1983), fue el reflejo fiel de los grandes procesos de cambio por los que el Brasil pasó durante las décadas del sesenta y del setenta, años caracterizados por un continuo y acelerado crecimiento económico, y por profundas transformaciones demográficas. Durante la década del setenta, Brasil experimentó un descenso en el crecimiento demográfico. 5/ (Véase, Pacheco, 1993).

*desarrollo económico y social en la región de la Amazonia.*

La menor presencia relativa de los jóvenes y la creciente importancia relativa de la población adulta se intensificó en la década del 70. En un primer momento del proceso del envejecimiento de la población, la fuerza de trabajo disponible aumentó, y los hogares contaron con un mayor número de miembros para participar en mercados de trabajo ampliados gracias a la expansión de las manufacturas y los servicios. Así, la población económicamente activa en Brasil aumentó en la década del setenta y creció a ritmos más acelerados que la población (50% vs. 25%), lo que se debió en parte a la acelerada difusión del uso de anticonceptivos entre las mujeres en edad reproductiva (García, et al., 1983).

Otro proceso que junto con el envejecimiento de la población ha tenido lugar en nuestras sociedades es la creciente participación de las mujeres en los mercados de trabajo. Ya las décadas previas a los setenta mostraban una tendencia al aumento de la participación económica femenina.

4/ Para el caso brasileño, las familias de clase media (con ingresos de más de 5 salarios mínimos) pasaron de 1/20 en 1970 (963.3 mil) a 1/4 en 1976 (5.576.7 mil) (Singer 1985). La expansión de las ocupaciones no manuales y de tasas altas de movilidad ocupacional parece haber sido una tendencia general.

5/ García, Muñoz y Oliveira, (1983), encontraron tendencias similares en su estudio de las ciudades brasileñas. Las décadas siguientes presentan un desaceleramiento en el crecimiento poblacional. (Véase, Pacheco, 1993).

*más bien "desarrollo" que "pobreza".*

Las mujeres se involucraban en la economía informal a través de empleos no registrados en pequeñas empresas de la industria y los servicios, pero principalmente, y de manera creciente, en el empleo formal de la manufactura y en los servicios proporcionados por el Estado. Se trataba, sobre todo, de mujeres solteras, sin responsabilidades domésticas y de escolaridad por encima del promedio. Era, sin duda, un tipo selecto de trabajadoras. Esta tendencia será después modificada parcialmente cuando la participación femenina en los mercados de trabajo urbanos se convierta en uno de los mecanismos de sobrevivencia de miles de familias empobrecidas por la crisis. Los cambios que a continuación se exponen resultan particularmente interesantes porque ofrecen elementos para entender la manera en que los hogares responden ante una situación de auge y crecimiento económico.

a) Cambios en el tamaño y la estructura de los hogares

El tamaño de los hogares disminuyó durante la década de los setenta. Aparentemente, la familia pobre se hizo más pequeña, mientras que las familias de los estratos más acomodados disminuyeron relativamente menos su número de miembros. Es posible que la mayor parte de las familias que ingresaron durante estos años a los grupos o estratos no pobres hayan sido los hogares de mayor tamaño y de tamaño medio. Como sabemos, el tamaño de los grupos domésticos está relacionado con la etapa del ciclo doméstico en la que se encuentran, siendo reducido en la etapa temprana de expansión, cuando la pareja inicia su vida en común y empieza su vida reproductiva, y mayor en etapas posteriores del ciclo doméstico. Sabemos también que las etapas del ciclo doméstico están asociadas no solamente con el tamaño del hogar sino con la capacidad de generar ingresos y, por lo tanto, con los niveles económicos de bienestar. De esta manera, hemos encontrado que los hogares consolidados, cuando los hijos han crecido y pueden incorporarse al trabajo, son hogares frecuentemente extensos y que tienen una mayor capacidad de generar ingresos dadas sus posibilidades reales de enviar a un contingente mayor de individuos al mercado de trabajo. Asimismo, los hogares jóvenes (o de ancianos), son frecuentemente nucleares y están caracterizados por un número alto de dependientes. Carecen, por lo tanto, de la posibilidad de generar ingresos múltiples y de hecho presentan niveles de ingresos totales y per cápita más bajos (González de la Rocha, 1986). Es decir, no todos los hogares urbanos son afectados de la misma manera en situaciones y épocas de crecimiento y bonanza económica, variando en su capacidad de aprovechar las nuevas opciones según las características internas del hogar y la etapa del ciclo doméstico en la que se encuentra. Los hogares consolidados y maduros, y compuestos por individuos capaces de incorporarse a los mercados de trabajo pudieron generar más ingresos y salir, así, del grupo de los pobres urbanos.

Dos fenómenos destacables en la década son el aumento de los hogares encabezados por mujeres, especialmente entre las familias pobres, y la disminución relativa de los hogares extensos. Los hogares nucleares son predominantes y su importancia relativa aumenta levemente de 1970 a 1980 (68.4% vs. 68.9%). La vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres ha sido motivo de numerosos estudios en los que se analizan los factores que llevan a que presenten niveles consistentemente más bajos de ingresos que los hogares en donde hay un varón jefe en residencia.

b) Participación laboral y economía de los hogares

Los hogares experimentaron una intensificación en la participación de sus miembros en el mercado de trabajo. Se dio una disminución sensible en el número de hogares en los que se presentaba el desempleo o el subempleo de más de un miembro disponible y aumentó el número de hogares en los que todos los miembros disponibles trabajan. En efecto, la incorporación al mercado

de trabajo de mujeres, tanto amas de casa como jóvenes solteras, se incrementó (García, et al., ibid). Fueron en gran medida las mujeres las que se incorporaron a las ocupaciones del sector terciario, que fue el que más se expandió durante los setenta. Pero también, se intensificó el trabajo de los que ya estaban empleados. El estudio de Pastore muestra que el porcentaje de familias urbanas con características de sobrecarga (tanto de trabajo de los no disponibles como por exceso de trabajo en términos de número de horas) aumentó de 35% en 1970 a 49% en 1980. Si bien es cierto que el sector terciario fue en gran parte el receptor de esta fuerza de trabajo, los empleos del sector manufacturero, como ya hemos visto para toda la región, también estaban entre las oportunidades de empleo. Por lo tanto, el aumento en la participación de los miembros de los hogares en el mercado de trabajo que se dio en la época de crecimiento difiere de la que se presenta en años posteriores en el carácter de dichos empleos. Los del llamado sector informal, aunque presentes en los setenta, coexistían con los empleos estables y de tiempo completo y la proporción de éstos, con respecto del empleo total, era importante.

El ingreso familiar per cápita aumentó, como resultado de la intensificación del trabajo. 6/ El aumento de los ingresos per cápita no sólo está relacionado con los incrementos que los salarios experimentaron en esa década sino, también, con la disminución en el tamaño de los hogares de la que ya se habló anteriormente. La suma de los ingresos individuales y las contribuciones que los individuos hacen al hogar dependen del número de trabajadores disponibles y esto, como ya lo hemos dicho, está relacionado con la etapa del ciclo doméstico y con la composición y estructura de los hogares. El ciclo doméstico tiene un importante efecto diferenciador que en ocasiones (como lo fue la época previa al estallido de la crisis mexicana) rebasa la importancia de los diferenciales salariales -a nivel manual- en la demarcación y formación de distintos grupos al interior de la clase trabajadora. De esta manera, en el contexto de la población urbana de escasos recursos, es la etapa del ciclo doméstico la que define distintos niveles de pobreza y no la pertenencia del jefe del hogar a determinado estrato ocupacional de la clase trabajadora. 7/

## 2. La crisis y los principales cambios en las economías urbanas

La crisis económica irrumpió en un proceso de crecimiento económico y acentuó las ya precarias condiciones de vida de las mayorías urbanas. Los pobres urbanos fueron severamente golpeados por el deterioro de los salarios reales, el desempleo, el estancamiento del empleo formal y por las disminuciones presupuestales de los gobiernos en lo que concierne al gasto social. Los sectores medios, que se habían beneficiado en la época del crecimiento anterior, sufrieron también los efectos negativos de la crisis y los niveles de ingresos y patrones de consumo de los hogares de clase media se modificaron (CEPAL, 1991).

6/ Según Pastore y sus colegas, mientras que en 1970 cerca del 44% de las familias brasileñas sobrevivía con menos de 1/4 de salario mínimo per cápita (7.3 millones de familias), en 1980 esa proporción se redujo a 18% (en números absolutos: 4.4 millones de familias). Como resultado de esta disminución, el estrato de 1/2 a 1 salario mínimo per cápita aumentó de 16.6% a 25.5%; la de 1 a 2 salarios mínimos subió de 8.5% a 17.4%, y las de más de 2 salarios mínimos aumentaron de 5.7% en 1970 a 16.2% en 1980. (Véase Pastore et al., op. cit., p. 21).

7/ Las implicaciones teóricas de esto son importantes y han sido discutidas en otros escritos. (Véase, González de la Rocha, 1986).

Como consecuencia, se ha producido una restructuración de las formas de vida y de organización familiar, y una serie de transformaciones en los hogares de la población de escasos recursos (Benería, 1992; González de la Rocha, 1991). El recrudecimiento de la pobreza y la escasez producida por la crisis económica han sido mediados por la capacidad de respuesta en el ámbito privado.

La pobreza en los noventa en América Latina es un fenómeno de carácter urbano. El número absoluto de individuos y de familias que viven en condiciones de pobreza en las ciudades es mucho más elevado que el que caracteriza a la población rural (CEPAL, 1992). En 1990, la pobreza abarcaba al 34% del total de los hogares urbanos con un volumen absoluto de casi 23 millones de hogares. En cuanto a población, 39% de la población total urbana se encontraba viviendo en la pobreza, o 116 millones de personas. (19.2 a)

Grupos que anteriormente no estaban en la categoría de pobres urbanos en los años previos a la crisis pasaron a formar parte del contingente pobre durante los ochenta. El empobrecimiento de los sectores medios ha sido motivo de análisis que demuestran que, para el caso de México, la primera mitad de los ochenta fue el escenario temporal de un proceso de "equidad por empobrecimiento", en el que los sectores medios fueron severamente afectados (Cortés y Rubalcava, 1991). La información sobre otros países de la región tiende a confirmar un aumento de la concentración de la distribución del ingreso durante los ochenta. 8/

La disminución de los subsidios y de los presupuestos destinados al bienestar social formaron parte de las nuevas políticas económicas. Estas medidas tuvieron un fuerte impacto en los hogares a través de tres vías principales: en primer lugar, la disminución del gasto público social implicó el cierre de empleos que anteriormente eran proporcionados por las agencias gubernamentales. En segundo término, los servicios públicos se debilitaron en cantidad y calidad y, si en la época previa a la crisis económica eran insuficientes, se volvieron recursos muy escasos y difícilmente accesibles para la población necesitada. Por último, los subsidios gubernamentales para bajar los costos de los alimentos básicos también disminuyeron y en algunas ocasiones desaparecieron, de tal manera que los costos de producción se reflejaron en el aumento de los precios a los consumidores. 9/ El

---

8/ En Chile, por ejemplo, mientras que en el período del 70 al 73, el 20% más rico de la población gozaba del 50% del ingreso y el 40% más pobre obtenía el 12.9%, en 1982-84 los primeros se apropiaban del 60% y los segundos del 9.8% del ingreso. (Véase, Ortega y Tironi, 1988). En Brasil, donde el producto real cayó 3.8% entre 1980 y 1983, y el producto real per cápita disminuyó 10.6% en el mismo período, se observó una disminución del 8.8% en el salario mínimo real. En 1982, el 46.2% de las familias se encontraban bajo la línea de la pobreza (2 salarios mínimos de ingresos familiares). (Véase, Singer, 1985).

9/ El gasto social en México, como porcentaje del producto nacional bruto, disminuyó de 7.6% en 1981-82 a 5.6% en 1987-88. (Véase, Cordera y González Tiburcio, 1991). La disminución de los gastos gubernamentales en los servicios sociales se dio en todos los países de la región. Fortuna y Prates mencionan que en Uruguay hubo reducción del gasto social gubernamental y la retirada del Estado en la provisión de vivienda pública. La responsabilidad de la reproducción y la sobrevivencia de los trabajadores recayó de manera casi exclusiva en manos de las familias y grupos domésticos. (Véase, Fortuna y Prates, 1989).

impacto, pues, se dejó sentir en el área del empleo, en la del acceso a servicios públicos y en el área del consumo de bienes adquiridos en el mercado.

La crisis tuvo un fuerte impacto en el empleo urbano, disminuyendo en la manufactura y en el sector público y aumentando en los servicios, especialmente los personales, ya que los sociales sufrieron severos recortes presupuestales. <sup>10/</sup> Por su vinculación al seguro laboral de salud, el descenso en el empleo público y en las empresas de gran escala afectó el acceso a los servicios públicos de salud. El empleo formal se estancó o disminuyó, y se incrementó la presencia de trabajadores de medio tiempo, sin prestaciones ni protecciones legales (trabajadores informales) y los desempleados. Los trabajadores autoempleados aumentaron durante los ochenta, como una reacción al estancamiento o deterioro del empleo asalariado (CEPAL, 1991<sup>(21)</sup>). El deterioro de la situación de empleo, aunado a los bajos montos que los trabajadores devengan en el intercambio de su trabajo por salarios, constituyen el marco en el que los individuos, organizados en unidades domésticas, se encuentran en su diaria lucha por sobrevivir.

### III. ESTRATEGIAS DE LAS FAMILIAS POBRES URBANAS ANTE LOS PROCESOS DE AJUSTE Y REESTRUCTURACION DEL ESTADO Y DE LAS ECONOMIAS

En esta sección abordaremos algunas de las estrategias más importantes que se han gestado al interior de los hogares para amortiguar y mediar los efectos de la crisis. Aunque estos cambios pueden también estar relacionados con el envejecimiento de los hogares, es decir, con el proceso de cambio que el ciclo doméstico produce en la composición, estructura y economía domésticas, podemos afirmar que los hogares han respondido con modificaciones importantes, tanto a los procesos internos producidos por el ciclo doméstico, como a los procesos externos de cambio económico y de deterioro de las condiciones de vida.

#### 1. Intensificación del trabajo

En primer lugar, el aumento del desempleo de los jefes varones ha tenido efectos en las tasas de participación de los otros miembros de los grupos domésticos. En las zonas urbanas no metropolitanas de Brasil, de 1979 a 1987, la participación económica de las mujeres jefas de hogar aumentó un 16%, y la de las mujeres no jefas se vio incrementada en 25%. Ambos incrementos son mucho más importantes que el aumento en la tasa de participación de la población de 15 años y más que fue de 9%. El resto de los países presentan la misma tendencia, con ligeras variantes. En Argentina, por ejemplo, las mujeres jefas y las no jefas incrementan su participación económica en la misma proporción (10% de 1980 a 1986), pero mantienen el patrón que se observa en el resto de los países, en el sentido de que las mujeres aumentan en mayor proporción que la población de 15 años y más. En las ciudades colombianas no metropolitanas, por otro lado, las mujeres jefas de hogar elevan en mayor proporción su participación económica que las no jefas de hogar. Lo mismo sucede en Costa Rica metropolitana y urbana y en las ciudades no metropolitanas de Venezuela (CEPAL, 1991: Cuadro 3).

*La crisis ha  
causado un  
aumento de la  
participación  
económica de  
las mujeres jefas  
de hogar.*

<sup>10/</sup> Sólo en Costa Rica no hubo cambio en los niveles del empleo de asalariados en el sector público. En el resto de los países, el descenso del empleo en este sector es más agudo que el del sector privado.

Aunque la presencia masculina en los mercados de trabajo urbanos sigue siendo mayoritaria, se ha presenciado un incremento constante de las mujeres en el empleo durante los últimos años. Las investigaciones que hemos realizado en México han puesto en evidencia este proceso, y **se ha planteado que los determinantes del trabajo femenino han cambiado, de tal manera que un creciente número de mujeres con hijos, escasa escolaridad y cargas domésticas considerables han ingresado a los mercados laborales de las ciudades** (González de la Rocha, 1991; Oliveira y García, 1990). Recordemos que la tendencia anterior era la del incremento en el empleo por parte de mujeres más bien escolarizadas, solteras y sin responsabilidades domésticas. Los estudios existentes muestran que la crisis empujó a las amas de casa, madres con elevadas cargas de trabajo doméstico y cortas carreras escolares a los mercados de trabajo (González de la Rocha, 1988). La presencia de los hijos, los quehaceres domésticos y la escasa escolaridad dejaron de ser obstáculos para las mujeres que, empujadas por la pobreza, se vieron forzadas a emplearse en empleos informales y mal remunerados o a autoemplearse (Oliveira y García, 1990).

Con respecto a la incorporación al mercado de la fuerza de trabajo de los no jefes, se puede afirmar que de 6 países para los que se dispone de datos comparables entre el inicio y el final de la década de los ochenta, en cinco de ellos se redujo la proporción de horas trabajadas por los jefes de hogar, en el total de horas trabajadas por los miembros del hogar (CEPAL, 1992b). El incremento de los trabajadores tuvo lugar a través de su ingreso a empleos en condiciones precarias, en pequeñas empresas y en el sector informal. En siete países que incluyen al 80% de la PEA total de la región, el total de ocupados aumentó durante la década (1980-1989) mucho más rápidamente que la población total y más rápido también que la población en edad de trabajar. En el caso del sector informal y de las empresas pequeñas, el empleo crece a una tasa equivalente al doble del crecimiento de la población en edad de trabajar, y al triple del crecimiento de la población (CEPAL, 1992: Cuadro 4).

Los análisis cualitativos realizados en distintos países de América Latina han mostrado que, en efecto, el hogar urbano se vió forzado a incrementar su número de trabajadores y, además, a aumentar sus fuentes de ingresos domésticos. Como el trabajo asalariado se hizo inestable y de difícil acceso, los grupos domésticos ampliaron sus fuentes de ingresos con el fin de no depender sola ni primordialmente de aquella fuente. Sin embargo, en la medida de lo posible, las familias tendieron a enviar a un número mayor de sus miembros al mercado de trabajo. La intensificación del trabajo, o lo que Pastore y sus colegas han llamado la "sobrecarga", cayó sobre todo en las mujeres, aunque los niños y jóvenes también estuvieron ligados, directa o indirectamente, a esta intensificación laboral. <sup>11/</sup> Este fenómeno hizo posible que los ingresos domésticos totales no bajaran al mismo ritmo ni con la misma intensidad en que lo hicieron los ingresos individuales. El ingreso total de los hogares urbanos venezolanos disminuyó en 22% (de 100 a 78) pese a que los ingresos individuales sufrieron una caída del 34%. Lo mismo se observó en las zonas urbanas de Uruguay y Costa Rica, donde los ingresos totales de los hogares descendieron 14% (de 100 a 86), y los ingresos individuales lo hicieron en 22% (CEPAL, 1991: 23, 41).

---

<sup>11/</sup> Si no directamente a través del empleo, sí a través de otro tipo de actividades. Las mujeres que trabajan a domicilio, por ejemplo, demandan la ayuda de los hijos cuando éstos regresan de la escuela y durante los fines de semana. Los "mandados" que los niños y jóvenes hacen para sus madres, y el cuidado de los hermanos menores (aunque ésta es una tarea que realizan sobre todo las jóvenes y las niñas) son frecuentes y cotidianos. Podemos incluso decir que, en general, las amas de casa han delegado una mayor responsabilidad y carga de trabajo en sus hijos, al tener la necesidad, ellas mismas, de incorporarse al trabajo asalariado (sin menospreciar la "doble jornada" femenina. )

La contribución de los jefes de los hogares urbanos no alcanza más del 80%, y en la mayor parte de los países, no sobrepasa el 60% del ingreso total doméstico (CEPAL, 1991). La información existente muestra que la importancia de los ingresos aportados por otros miembros del hogar ha aumentado en los años recientes. Es necesario aclarar que estas tendencias prevalecen a pesar de que las contribuciones de los jefes del hogar, como proporción de sus propios ingresos, aumentaron durante este período. Si bien no podemos afirmar que el consumo individual masculino se acabó, en aras del consumo colectivo realizado al interior del grupo doméstico, sí debemos reconocer que la necesidad de aumentar los ingresos domésticos forzó a los jefes a aumentar sus contribuciones al gasto del hogar. Si esto se considera, y aún tenemos la reducción de dichas aportaciones como proporción de los ingresos totales del hogar, podemos apreciar la importancia de los ingresos aportados por los otros miembros.

A pesar de la estrategia puesta en práctica, los ingresos totales de los hogares se vieron mermados. La pérdida fue de alrededor del 10% en la mayor parte de los casos. El estudio realizado en distintos momentos de la década en Guadalajara, México, mostró que los ingresos totales de los hogares habían disminuido en 11% (deflactados según las tasas de inflación del período) entre 1982 a 1985. Sin embargo, si tomamos en cuenta que los salarios individuales perdieron 35% de su poder adquisitivo, podemos aquilatar la verdadera importancia de la familia y el grupo doméstico como mediadores de la pobreza y como amortiguadores de los efectos de la crisis. De 1985 al final de la década hubo una disminución en el número de trabajadores por hogar y se llegó a los mismos niveles de 1982. Es probable que ésta sea la razón por la cual los registros del inicio y fin de la década no den cuenta de un aumento importante en el número de trabajadores. Esto se puede deber a que, en la mayoría de los países, el mayor impacto de la crisis tuvo lugar durante la primera parte de los ochenta. Puede ser, también, que los costos de enviar a un número mayor de miembros del hogar al mercado de trabajo fueran mayores que los beneficios obtenidos, especialmente en contextos urbanos de muy bajos salarios y mínimas prestaciones. Lo cierto es que los testimonios, recopilados a través de métodos etnográficos, dan cuenta de la intensificación del trabajo, remunerado y no remunerado, de la creciente dependencia entre los miembros del hogar y de la intensificación de las contradicciones domésticas, elementos que sin duda estuvieron en la base de la sobrevivencia de los pobres urbanos.

La estructura del ingreso de los hogares, ante todas estas transformaciones, sufrió también cambios importantes. En términos generales, la proporción de los sueldos y salarios como parte del ingreso total del hogar, disminuyó en la mayoría de los hogares urbanos de la región. En cambio, aumentó la proporción de los ingresos por trabajo independiente y los ingresos por jubilaciones y pensiones. Estos cambios se ven especialmente acentuados entre los hogares más pobres (CEPAL, 1991: Cuadro 16).

El incremento en el número de trabajadores por hogar y la intensificación del trabajo doméstico no remunerado, así como la creciente importancia de los hogares extensos como una estrategia de ahorro en vivienda y de incorporación de miembros hábiles para el trabajo, caracterizaron a los hogares urbanos durante la década de los ochenta. Sin embargo, el envío de más miembros del hogar al trabajo asalariado no fue suficiente para paliar los efectos de la inflación y el deterioro salarial. Aquí se hará referencia a los cambios en los patrones de consumo, al incremento de los servicios y trabajo doméstico que tuvo lugar como resultado del retraimiento del mercado de bienes y servicios, a los cambios en la composición de los hogares y a los cambios en la participación de los miembros del hogar en las redes de ayuda y solidaridad mutuas.

## 2. Patrones de consumo

Los patrones de consumo, cultural e históricamente definidos, no son el resultado mecánico de los niveles de ingresos, pero éstos ciertamente establecen el marco donde los gustos, las preferencias y las elecciones por ciertos productos tienen lugar. Al aumentar los niveles de ingresos, los individuos tienen un margen más amplio para acceder al mercado de bienes y servicios. El incremento de los salarios, durante la época de bonanza económica, fue acompañado por un aumento del consumo de alimentos, de ropa y calzado y de otros bienes de consumo más duraderos (electrodomésticos, etc.). <sup>12/</sup> El deterioro de los salarios reales de la mayor parte de las poblaciones urbanas latinoamericanas afectó fuertemente los patrones de consumo.

En primer lugar, hubo un retraimiento de los mercados de bienes y servicios, de tal manera que las amas de casa tomaron en sus manos la tarea de remendar más ropa, de preparar almuerzos para que los trabajadores llevaran a sus sitios de trabajo, etc. De esta manera, las mujeres se vieron forzadas a intensificar el trabajo doméstico para ahorrar y destinar ese ahorro a la protección del consumo básico, los alimentos, disminuyendo los hogares sus gastos en recreación, vestimenta, educación y aun salud. De esta manera, se pudo comprobar una estrategia doméstica <sup>13/</sup> en la que se sacrificaban áreas de consumo para llevar a cabo la protección de otras, como la alimentación, considerada más importante. Sin embargo, y a pesar de estas acciones protectoras, el consumo de alimentos también se transformó.

Los patrones de consumo alimenticio que caracterizaban a los pobres urbanos en el período de auge o crecimiento económico tenían deficiencias en lo que respecta, sobre todo, a los productos y cantidades consumidos. En México, por ejemplo, las familias pobres en las ciudades tenían una dieta compuesta sobre todo por carbohidratos y azúcares que proporcionan energía de manera casi inmediata. Sin embargo, las familias incluían, aunque de manera escasa, otros productos, más caros, que diversificaban la dieta y aportaban otro tipo de nutrientes, como las proteínas de origen animal. Los esfuerzos por conseguir una dieta más completa y nutritiva no equivalían a un consumo equitativo y a una distribución de bienes y alimentos menos desigual. Grandes diferencias existen

---

<sup>12/</sup> Singer describe que, en Brasil, se dio un incremento considerable en la compra de aparatos electrodomésticos (refrigeradores, radios, televisores) y ése parece haber sido un elemento común al resto de los países de la región. La industria manufacturera de esos bienes requería de la expansión y consolidación de un mercado interno para sus productos. Según la información proporcionada por Singer (1985:36), de 1960 a 1970 la proporción de hogares urbanos con refrigerador aumentó de 23.3% a 42.5%, mientras que la adquisición de televisores también aumentó: 9.5% de los hogares urbanos en 1960 tenían televisor, y en 1970 la proporción había aumentado a 40.2%.

<sup>13/</sup> Sobre estas estrategias hay varios estudios de corte cualitativo entre los que destaca el trabajo de Ortega y Tironi, 1988 y el de Schkolnik y Teitelboim, 1988. Véase también González de la Rocha, 1991. Los testimonios presentados por Schkolnik y Teitelboim (1988) dan cuenta de los mecanismos que las familias chilenas tuvieron que poner en práctica. Entre ellos, la abstinencia de gas, medio de combustión para la calefacción de la casa y para la preparación de alimentos, y la compra, en vez de gas, de combustibles mas económicos (o de ninguno). Las familias dejaron de pagar luz y agua, con tal de proteger el consumo alimenticio. De igual manera, los pobres urbanos de Santiago de Chile cambiaron los horarios de sus comidas, de tal manera que, en vez de tener tres comidas al día, éstas fueron reducidas a dos.

entre lo que consumen distintos miembros de las familias y los hogares. Los estudios de corte cualitativo han mostrado que las porciones y el tipo de alimentos son distribuidos de acuerdo a la posición que los individuos tienen en el hogar. De esta manera, las relaciones jerárquicas por género y edad imperantes en nuestras sociedades llevan a que las mujeres y los niños reciban lo que queda en las ollas después de alimentar a los varones que trabajan, especialmente los adultos (González de la Rocha, 1986).

Como los ingresos reales disminuyeron, los hogares destinaron una mayor proporción de los ingresos domésticos al rubro de la alimentación, con la merma consecuente en otras áreas del consumo como educación, salud y vestimenta. En Chile, de 1970 a 1985, el consumo de trigo, azúcar, arroz, carnes y lácteos decreció a tal grado que sus niveles de consumo per cápita a mediados de los ochenta eran inferiores a los niveles de los años sesenta. Los únicos productos que parecen haber sido la excepción, son el aceite y el maíz (Ortega y Tironi, 1988:44). Tampoco en Chile fueron suficientes las medidas de protección alimenticia adoptadas y, por lo tanto, los chilenos tuvieron que consumir menos. Los estudios realizados en México sobre los patrones de consumo de la población de escasos recursos han ofrecido información y análisis que dan cuenta de una situación muy semejante a la chilena. Entre los cambios más importantes en los patrones de consumo alimenticio están los siguientes: se observó una clara disminución de productos caros de origen animal y una sustitución de éstos por productos de origen animal baratos, como el huevo y las vísceras, cuyo consumo aumentó. Si el consumo de carne era escaso, durante los años de la crisis este elemento estuvo casi ausente por completo de las mesas de los pobres urbanos ("nos hemos vuelto vegetarianos"). Las decisiones tomadas por las amas de casa en los mercados municipales y en sus hogares se reflejan claramente en las cifras globales. Se ha calculado que, para el caso de México, el costo de la canasta básica de alimentos, como porcentaje del salario mínimo, aumentó de 34.7 en 1980 a 49.5 en 1987. El resultado de las dificultades que las amas de casa encontraban al "estirar" el dinero, fue que el consumo per cápita nacional de carne disminuyó 5 kilogramos de 1982 (año en el que el consumo llegó a 16.7 kgs.) a 1985 (cuando se redujo a 12.1 kgs.). El consumo de leche alcanzó su punto más bajo en 1987. Incluso, el consumo de productos como el arroz, frijol y maíz, que han formado parte de la dieta tradicional de los mexicanos, bajó durante esos años (Cordera y González Tiburcio, 1991:33). El resultado de esto, como puede esperarse, es el déficit nutricional de la población urbana.

La evidencia y los análisis mexicanos mostraron que no todos los hogares defendieron en igual medida sus patrones de consumo, o fueron afectados de igual manera. Los hogares extensos, con un número elevado de trabajadores, y en la etapa del ciclo doméstico de consolidación o equilibrio, 14/ aunque modificaron sus patrones de gasto y de consumo, fueron más exitosos en la protección de dichos patrones. En cambio, los hogares jóvenes, frecuentemente nucleares y con un número reducido de trabajadores, fueron más vulnerables y modificaron, en mayor medida que los otros hogares, sus patrones de consumo. En estos análisis, se mostró también que los hogares encabezados por mujeres, aunque más pobres que los hogares con jefes varones, tienden a ser más equitativos en el reparto de los recursos y de los bienes adquiridos para el consumo y a tener patrones de consumo alimenticio más "equilibrados", con una mayor presencia de verduras y frutas en la dieta cotidiana, en gran medida debido a los más altos porcentajes del ingreso que las mujeres jefas destinan al rubro

*En esta etapa del ciclo doméstico de consolidación o equilibrio, los hogares extensos, aunque modificaron sus patrones de gasto y de consumo, fueron más exitosos en la protección de dichos patrones.*

14/ Esta etapa del ciclo doméstico está caracterizada por el mayor grado de equilibrio o balance entre los consumidores y los generadores de ingresos, niveles más altos de ingresos totales y per cápita y con una fuerte presencia de hogares extensos.

de la alimentación. De hecho, el consumo per cápita puede llegar a ser más alto en estos hogares. Se ha encontrado que estos patrones alternativos son facilitados por el hecho de que en estos hogares son las mujeres las que tienen un mayor control de los ingresos y de las bases materiales de la sobrevivencia (González de la Rocha, 1993).

### 3. Cambios en la composición de los hogares

Como vimos, durante la época de auge se observó una tendencia a la nuclearización de los hogares. Se cumplía el modelo del proceso modernizador de urbanización que llevaba, entre otras cosas, a estructuras familiares nucleares y a una disminución de otras formas familiares y domésticas. Los estudios de corte cualitativo han mostrado que como parte de las estrategias emprendidas por los pobladores urbanos durante los años de la crisis, los hogares extensos se incrementaron, como un mecanismo de ahorro en vivienda y como una manera de conservar, en el caso de los hijos que al casarse se quedan en la casa de los padres y/o de añadir, miembros hábiles para el trabajo asalariado y doméstico, como las nueras o los allegados. Aunque los hogares nucleares continuaron predominando (entre el 50 y el 68% en cinco países analizados por la CEPAL, 1992b), la presencia de los hogares extensos y de los hogares encabezados por mujeres constituyen estructuras familiares de gran importancia en nuestras sociedades. De hecho, se ha calculado que aunque los hogares extensos no son tan numerosos como los nucleares, albergan a un número mayor de personas debido a su mayor tamaño. Debemos recordar, sin embargo, que los distintos tipos de estructuras domésticas no constituyen mundos separados. Un mismo hogar presenta rasgos de nuclearización y de extensión a lo largo del tiempo, y se ha verificado que la estructura doméstica con características de extensión brinda al hogar una mayor flexibilidad, especialmente si los miembros allegados son miembros hábiles y capaces de participar en la estrategia de generación de ingresos y en el trabajo doméstico. El énfasis en los beneficios económicos de los hogares extensos no debe oscurecer que la extensión implica, con frecuencia, una intensificación de los conflictos entre los miembros del hogar. Es común observar que los hijos casados que viven en casa de sus padres continúan entregando sus contribuciones económicas a las madres, no sin un profundo malestar de sus esposas. El control de los recursos y la educación de los hijos/nietos, en los hogares que conjugan varias generaciones son algunas de las áreas de mayor conflicto entre los miembros de los hogares extensos.

La legalidad de la unión, por otro lado, no es homogénea. Hay un alto grado de diversidad en los distintos países de la región. Aun cuando ha habido un aumento en las uniones legales, la presencia de las uniones consensuales es muy importante, especialmente en ciertas etapas de la vida de las mujeres (se concentran en el grupo de 15 a 24 años de edad), y en los sectores más pobres y menos escolarizados (CEPAL, 1992).

### 4. Participación en las redes de ayuda mutua

Las respuestas sociales de las que hemos hablado son de naturaleza privada ya que se gestan y toman lugar en el hogar. Aunque éstas son de gran importancia, la sobrevivencia y la reproducción se apoyan en relaciones que sobrepasan el ámbito doméstico. El incremento de las "cocinas colectivas" que tuvo lugar en Perú, así como las "ollas colectivas", "el vaso de leche" y la "Marcha por la Vida" en La Paz, Bolivia, fueron muestras de la enorme capacidad de respuesta extradoméstica de los pobladores pobres de esos lugares. En otros países, sin embargo, las respuestas fueron de naturaleza más privada. En México, las medidas adoptadas para hacer frente a la crisis fueron privatizadas (Benería, 1992; González de la Rocha, 1988, 1991). La hipótesis que sostenía un incremento en asociaciones y organizaciones colectivas no encontró apoyo en la evidencia mexicana. Hallamos, más

bien, a una población centrada en la sobrevivencia que se organiza al nivel del hogar, con sus propios recursos, mucho más silenciosa y abrumada que en años anteriores. Se ha indicado que, durante los años de la crisis, se observó en México una prevalencia sorprendente de la paz social, y que la paz y el orden sociales han tenido como base la intensificación del trabajo y de los conflictos y negociaciones al interior de los hogares. Sin embargo, el enfatizar el carácter "privado" de las estrategias no disminuye la importancia de las redes de ayuda mutua entre parientes y vecinos, compadres, amigos y compañeros de trabajo que han formado parte de las fuentes de ingresos y recursos de los pobres urbanos latinoamericanos. De hecho, hemos tenido la oportunidad de probar la validez de los planteamientos del intercambio recíproco y la ayuda mutua a través del análisis de grupos desviados, que carecen de lazos entre iguales. En esos análisis se ha visto que el aislamiento social provoca una mayor dificultad para acceder a empleos, para enfrentar emergencias, y aun, para lograr sortear los obstáculos cotidianos en la lucha diaria por sobrevivir.

#### IV. MECANISMOS DE REPRODUCCION INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA

##### 1. Embarazo adolescente

El embarazo en la adolescencia se asocia frecuentemente con la deserción escolar, la jefatura femenina de hogar y la transmisión intergeneracional de la pobreza. El fenómeno del embarazo en la población de adolescentes se presenta en contextos urbanos caracterizados por la pobreza, el desempleo y los bajos salarios, y debe analizarse en el marco de la familia y el grupo doméstico, como instancias sociales de mediación, sobrevivencia y reproducción.

No son muchos los estudios que sobre embarazo adolescente se han hecho en la región. Las investigaciones que Buvinic ha realizado y promovido son, sin duda, las herramientas más útiles de que se dispone para un acercamiento más detallado en distintos contextos urbanos así como rurales latinoamericanos. <sup>15/</sup> De estos estudios se desprenden conclusiones muy importantes. (a) El embarazo adolescente, lejos de ir en aumento, ha sufrido un descenso importante. De acuerdo a la información que manejan Buvinic y sus colegas para Chile, la tasa de fertilidad ha disminuido durante las últimas décadas, aunque dicho descenso ha sido menor que el experimentado por la tasa de fertilidad entre la población no adolescente. (b) El porcentaje de nacimientos ilegítimos entre la población de madres adolescentes ha aumentado. Los cálculos de Buvinic para el caso chileno muestran un aumento del 29% al 60% de niños ilegítimos entre madres adolescentes entre 1960 a 1980. (c) La mayor parte de estas mujeres viven con sus padres por un período de entre 6 y 8 años después del nacimiento del primer hijo. De esta manera, el embarazo adolescente no necesariamente deriva de manera inmediata en jefatura femenina. Resalta el papel de la familia y de la unidad doméstica de origen de la madre adolescente, como una institución de apoyo en el proceso de gestación, nacimiento, y durante los primeros años de vida de los hijos de las adolescentes. El 71% de las madres adolescentes de un estudio de Barbados, y 50% de las mujeres del estudio chileno, continúan residiendo con sus padres por ese lapso de tiempo. Aparentemente, la necesidad económica es la que condiciona la residencia de la madre adolescente en la casa de sus padres, ya que muchas de ellas preferirían vivir por su cuenta. Los deseos de independencia tienen que ser relacionados con las ventajas que las mujeres encuentran cuando permanecen en el hogar de sus padres. No solamente se benefician de formar parte de hogares en donde hay otros miembros que

---

<sup>15/</sup> Desgraciadamente muchas de estas investigaciones están aún en proceso, y todavía no se dispone de los resultados.

contribuyen con ingresos y donde el trabajo doméstico se comparte entre varias mujeres. La información de Barbados habla de una proporción elevada de madres adolescentes que continúan con sus estudios lo que, obviamente, sería mucho más difícil si ellas fueran las únicas responsables (o las más importantes) de la generación de ingresos y de la realización de tareas domésticas. Casi 50% de las madres jóvenes de Chile y Barbados participan en el mercado de trabajo, lo que influye de manera positiva en el estado nutricional de los hijos. Si estas mujeres no contaran con la infraestructura económica y social para el cuidado de los hijos que proporciona el hogar de los padres, su ingreso o permanencia en el empleo serían mucho más difíciles, dada la escasez de guarderías y de centros de cuidado infantil de bajo costo. (d) Los estudios no han demostrado una asociación clara entre la presencia del padre y el bienestar de los niños en términos de salud, especialmente en lo que concierne a su estado nutricional, pero sí es posible asociar la ausencia del padre con el bajo rendimiento escolar de los niños.

El embarazo adolescente está seguramente relacionado con el desempleo de los varones jóvenes. Esta situación de minusvalía impone una marca entre los individuos que forman parte del "mercado de matrimonio". El llegar a ser madres precoces, convierte a estas adolescentes en sujetos más vulnerables a mediano y largo plazo. Según los estudios que se han hecho, las mujeres que inician su vida reproductiva a temprana edad tienen más probabilidades de tener más hijos. Asimismo, el espaciamiento entre sus embarazos será más corto. Las posibilidades de convertirse en jefas de hogar y de no contar con una pareja permanente, son elevadas, debiendo enfrentar serios obstáculos para continuar sus estudios; su desempeño laboral estará fuertemente condicionado por su elevado número de hijos y su escasa escolaridad. Desde esta perspectiva, los beneficios que estas jóvenes encuentran en su grupo de apoyo inmediato -sus hogares de origen- son insuficientes e inadecuados, y, a mediano y largo plazo, el embarazo adolescente es uno más de los factores que coadyuvan a que la pobreza se transmita de una generación a otra.

## 2. Distribución desigual de los recursos. Hogares encabezados por mujeres vs. hogares con jefe varón residente

Se ha hecho ya referencia a la vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres. El enfoque que enfatiza la vulnerabilidad de dichos hogares ha sido recientemente contrastado con otro que, sin perder de vista los factores que llevan a niveles de ingresos reducidos, enfatiza la distribución más equitativa del trabajo y de los recursos e ingresos que provienen del mismo, los patrones de consumo menos diferenciados y el mayor énfasis en el consumo de alimentos que existen en los hogares de jefatura femenina (Buvinic 1991a; Chant, 1988; Folbre, 1991; González de la Rocha, 1993). Por lo tanto, si bien se puede afirmar que la ausencia del hombre jefe aumenta la posibilidad de continuar en la pobreza, convirtiendo así a los hogares encabezados por mujeres en una "categoría residual" y permanente entre los pobres, es necesario adoptar un enfoque que permita entender la existencia de patrones de consumo más equilibrados (cuantificable en términos de los porcentajes de los ingresos que se destinan a la compra de alimentos, bebidas alcohólicas, cigarrillos, ropa, medicina, etc.), prácticas de consumo menos moldeadas por el género y ambientes más propicios para un reparto más equitativo del trabajo. La vulnerabilidad de estas mujeres y sus hijos debe ser evaluada a través de análisis de los niveles de consumo per cápita y de elementos más finos de lo que compone, posibilita o niega el bienestar: dieta, salud, educación. Sin embargo, es un hecho que este tipo de hogar se concentra en los niveles de más bajos ingresos y que el aumento de estos hogares se ha dado también entre los más pobres. Empero, hemos sugerido que las mujeres y los niños de los hogares encabezados por hombres en el contexto de pobreza urbana pueden ser igualmente vulnerables debido a las relaciones desiguales de dominación y subordinación permeadas por el género y la

generación (González de la Rocha, 1993). Estas relaciones toman forma en las porciones desiguales de alimentos que se distribuyen entre los miembros del hogar y en el acceso diferencial a las instancias que ofrecen servicios educativos y de salud. El poder, las relaciones de género y generación repercuten en los niveles diferenciales de bienestar que es posible encontrar entre los miembros de un sólo grupo doméstico. De esta manera, el hecho de que un hogar presente niveles de ingreso que lo sitúan ligeramente por sobre la línea de la pobreza, no quiere decir que todos los individuos que forman parte de ese hogar gocen de una situación homogénea y equitativa de bienestar. Las prácticas de consumo diferencial y de acceso desigual a los recursos y servicios en el contexto de pobreza dan lugar a altos índices de desnutrición que se traducen en la reducción de las capacidades físicas e intelectuales de los individuos. Los niños desnutridos tendrán un muy bajo desempeño escolar que se traducirá en menores posibilidades laborales a largo plazo.

### 3. Deserción y rezago escolar

Los datos disponibles muestran que la asistencia escolar está asociada a los ingresos de los hogares y que, por lo tanto, la inasistencia y el rezago escolar son más altos entre los hogares de más bajos ingresos. La evidencia empírica proporcionada por la CEPAL permite asociar niveles distintos de rendimiento escolar a distintas estructuras familiares. Resalta el hecho de que los hogares encabezados por mujeres exhiben tasas de asistencia preescolar mayores que las de los otros hogares (probablemente debido a la necesidad que estas mujeres tienen de trabajar), y tasas más altas de rezago y de inasistencia entre los niños de 6 a 14 años. Por otro lado, las tasas de rezago escolar parecen ser sistemáticamente más elevadas en las uniones consensuales que en las uniones legalizadas. Los hogares encabezados por mujeres, como las uniones consensuales, se ubican en los niveles de ingreso más bajos y, por lo mismo, con la falta de condiciones propicias para que los niños acudan regularmente a la escuela y tengan un desempeño positivo en el aula. Los niños, como hemos visto, predominan en el seno de hogares jóvenes y pobres. El consumo diferencial de alimentos no les favorece y la desnutrición infantil ha aumentado. Las enfermedades relacionadas directa o indirectamente con la pobreza y con la desnutrición, se han incrementado en los últimos años. Con frecuencia, los niños combinan el estudio con el trabajo pero la mayor parte abandonan la escuela ante la necesidad individual y familiar de ingresos, por escasos que éstos sean.

El acceso a los servicios educativos, y probablemente el desempeño escolar, varía no sólo entre estructuras familiares distintas, sino también entre los distintos miembros del hogar según su posición en la estructura doméstica y en el momento de la historia familiar en el que se pasa por la escuela. Es muy conocido el hecho de que los hijos que nacen primero tienen niveles de escolaridad mucho más bajos que sus hermanos, porque es a ellos a quienes afecta la etapa más difícil del ciclo doméstico: la etapa de expansión. Los hijos más pequeños se ven favorecidos por una etapa de mayor bonanza económica en la que sus hermanos mayores muchas veces contribuyen como generadores de ingresos y en el trabajo de la casa. El acceso a la educación es diferencial, y los primeros años del ciclo doméstico son años de inversión económica para un mejor futuro de los pequeños nacidos en etapas posteriores, aunque no exista un plan explícito. Los efectos que el acceso diferencial a la educación pueden tener en el futuro laboral de estos individuos son claros. Los primogénitos tendrán escasas posibilidades de movilidad social, mientras que los más pequeños serán los que cuenten con credenciales más adecuadas para el desempeño de empleos mejor remunerados.

Comisión  
de la  
ciudad de Bogotá

#### 4. La dependencia económica de la mano de obra familiar

Como hemos visto, en el contexto de pobreza urbana, la sobrevivencia y reproducción de los hogares está basada en una organización de dependencia mutua y de uso de recursos internos entre los cuales la mano de obra figura como primordial. El modelo de familia nuclear que vive del salario del hombre jefe se aplica sólo a un número muy reducido de casos. La gran mayoría de los hogares pobres requiere de la combinación de diversas fuentes de ingresos y de la participación de más de un miembro en el mercado de trabajo. El trabajo de las mujeres, los jóvenes y los niños es un recurso del que se echa mano en casos de necesidad, aunque lo que éstos aporten sea escaso. La dependencia económica intradoméstica aumenta a medida que la sobrevivencia individual es más difícil. Las consecuencias de esta intensificación se ejemplifican con la deserción y el rezago escolar, las dobles jornadas femeninas y la sobrecarga de trabajo de los miembros del hogar. Los límites a esta "estrategia" se demuestran con el aumento del número de los varones jóvenes (entre 15 y 25 años) que ni estudian ni trabajan. Al salir de la escuela, forzados por la necesidad de complementar los ingresos de sus hogares, se han enfrentado con mercados de trabajo de difícil entrada. La incorporación al trabajo a temprana edad tiene, sin duda, consecuencias en los niveles de escolaridad y en el tipo de inserción laboral de esos individuos tanto en el momento en el que se incorporan al trabajo como en su vida laboral futura, y en los niveles de remuneración a mediano y a largo plazo. Esta situación, sin duda, coadyuva a la dificultad que los hombres enfrentan para cumplir con su rol tradicional de proveedores. Las economías domésticas, crecientemente feminizadas, y el aumento de lo que se ha denominado "jefas económicas" deja a los varones en una situación contradictoria entre lo que se espera de ellos y sus escasas posibilidades de comportarse de acuerdo a esas expectativas (Kaztman, 1992).

#### V. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS POSIBILIDADES DE ACCION

Con base en los elementos arriba expuestos, es necesario sintetizar algunos puntos que deben tomarse en cuenta para el diseño de políticas públicas de bienestar. Dada la importancia de la familia y de los grupos domésticos en la sobrevivencia y la reproducción, cualquier intento de promover el bienestar de los pobres urbanos tiene que partir del conocimiento de la dinámica familiar y de los niveles diferenciados de bienestar que se encuentran al interior de los hogares urbanos. La identificación de grupos de riesgo debe también mirar al interior de los hogares, en donde los niños y las mujeres constituyen los miembros más vulnerables. En concreto, es urgente reconocer:

- (a) La importancia de las mujeres en la tarea social de la sobrevivencia, la reproducción, y la promoción y mantenimiento del bienestar familiar. Si hay alguien al interior de las familias y de los hogares que está interesada en la promoción del bienestar -especialmente en el bienestar nutricional y de salud en general de los niños- es, sin duda alguna, el ama de casa. Las mujeres son las artesanas de la sobrevivencia y de la reproducción y podrían convertirse en aliadas eficaces de las políticas sociales.
- (b) Se ha visto que el control femenino sobre sus ingresos se traduce en mejoras sustanciales en el bienestar de los niños, en términos muy concretos de su nutrición, salud, y educación. La evidencia que existe en distintos países muestra que donde las madres tienen ingresos y control sobre ellos los niveles de nutrición de los hijos aumentan. Esto nos lleva a plantear la necesidad de repensar los criterios de otorgamiento de subsidios y créditos. Para que éstos lleguen a la población que más lo necesita es necesario tomar seriamente en cuenta el papel primordial que las mujeres tienen en la generación y el cuidado del bienestar.

- c) La necesidad de aumentar los ingresos femeninos y de reducir las diferencias en el acceso a los recursos que hombres y mujeres tienen en nuestras sociedades. Como sabemos, los diferenciales de salarios según sexo, son características de los mercados de trabajo de nuestros países. Esto implica cambios en los niveles de remuneración en los mercados laborales y en la organización segmentada (por género) de dichos mercados. Debemos estar conscientes de que los salarios femeninos no son "ingresos secundarios", sino que se han convertido en pilares importantes del sostén familiar y doméstico. La elevación de los salarios y sueldos femeninos tendría una repercusión directa y rápida en la dieta, el acceso a médicos y medicinas y en las condiciones de vivienda de la población urbana.
- d) Es fundamental aumentar y mejorar los centros de cuidado infantil, especialmente para las familias jóvenes y las mujeres solas. Los estudios sobre hogares han mostrado que, ante la necesidad de salir a trabajar, y debido a la escasez de centros de cuidado infantil accesibles física y económicamente, las mujeres dejan a los niños solos o al cuidado de la hermana (o) mayor. Los pocos estudios sistemáticos realizados sobre desnutrición infantil han mostrado un aumento en el porcentaje de niños menores de dos años "seriamente desnutridos". Esto puede estar relacionado con el hecho de que los niños pequeños predominan en los hogares muy jóvenes, en el inicio de la etapa de expansión, que han tenido dificultades para defender sus niveles de consumo alimenticio previos a la crisis. Puede estar también relacionado con la disminución de los tiempos de lactancia producida por la mayor participación de las mujeres en el trabajo asalariado. Pero también se ha relacionado con la falta de poder de los niños y con su creciente abandono.
- e) Es necesario reconocer la vulnerabilidad de ciertos tipos de hogares. Como se ha mostrado, los hogares jóvenes, los de avanzada edad y los hogares encabezados por mujeres están caracterizados por ingresos domésticos inferiores, dadas sus menores posibilidades de enviar a un contingente mayor de individuos al mercado de trabajo. No sólo son menos capaces de tener un número elevado de trabajadores sino que enfrentan mayor dificultad en la defensa de sus niveles de consumo durante épocas de deterioro económico. La vulnerabilidad de los hogares jóvenes es particularmente alarmante porque constituyen las unidades sociales en donde se encuentra la mayor parte de la población infantil. Pero los hogares con ancianos también presentan índices muy altos de pobreza cuando ellos encabezan su hogar. La población de ancianos está aumentando y se multiplicarán sus necesidades de atención a la salud y de apoyo económico. Por otro lado, los hogares encabezados por mujeres son hogares muy pobres debido a los diferenciales de ingresos por género que prevalecen en los mercados de trabajo.
- f) Es necesario tomar en cuenta las particularidades del fenómeno de las uniones consensuales y su significado para las perspectivas de vida de los niños. El notable aumento de este tipo de unión en la década, su concentración en los hogares más pobres, y las evidencias de un menor desempeño escolar de los niños de esas uniones, hacen pensar que es urgente profundizar en este fenómeno a través de investigaciones sistemáticas que tomen en cuenta la diversidad de las uniones matrimoniales, los distintos tipos de estructuras familiares y el bienestar de los niños.
- g) Las dificultades que los hombres encuentran para cumplir con su rol tradicional en un contexto en donde no existen modelos alternativos, es parte de una compleja intensificación de las contradicciones que se han gestado al interior de los hogares. Por un lado, la crisis ha forzado a las mujeres a participar en el trabajo remunerado, si bien no la ha librado de sus responsabilidades domésticas, y por el otro, no han cambiado las normas y los valores que se asocian a los hombres y a las mujeres. El conflicto entre el deber ser y el hacer de los hombres y de las mujeres se ha recrudecido, y el mismo debe llegar a soluciones de solidaridad y consenso, más que a situaciones de confrontación y violencia.

## BIBLIOGRAFIA

- Benería, Lourdes, (1992), "The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household", en: Unequal Burden. Economic Crisis, Persistent Poverty, and Women's Work, editado por Lourdes Benería y Shelley Feldman, Boulder, Colorado: Westview Press.
- Blumberg, Rae, L., (1991), "Introduction: The 'Triple Overlap' of Gender Stratification, Economy and the Family", en: Gender, Family and Economy. The Triple Overlap, editado por Rae Lesser Blumberg, Newbury Park, Ca.: Sage Publications.
- Buvinic, Mayra, (1991a), The Vulnerability of Women-headed Households: Policy Questions and Options for Latin America and the Caribbean, (LC/L.611), Serie Mujer y Desarrollo N° 8, CEPAL, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_, y otros, (1991b), "La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de caso sobre la transmisión de pobreza en Santiago de Chile", (LC/R.1038), CEPAL, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_, (1992), "Familias de madres adolescentes y pobreza intergeneracional en latinoamérica y el Caribe", Information Bulletin, International Center for Research on Women (ICRW), Washington, D.C.
- Chant, Sylvia, (1985), "Single-Parent Families: Choice or Constraint. The Formation of Female-Headed Households in Mexican Shanty Towns", Development and Change, 16:635-656.
- \_\_\_\_\_, (1991), Women and Survival in Mexican Cities. Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households, Manchester: Manchester University Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (1991), La equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta, (LC/G.1686), Santiago de Chile, octubre.
- \_\_\_\_\_, (1992a), El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años '90, (LC/L.716(Conf.82/6)), Santiago de Chile, noviembre.
- \_\_\_\_\_, (1992b), Hacia un perfil de la familia actual en latinoamérica y el Caribe, (LC/R.1208, LC/DEM/R.153, Serie A, N° 247), Santiago de Chile, noviembre.
- Cordera, Rolando y Enrique González Tiburcio, (1991), "Crisis and Transition in the Mexican Economy, en: Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's, editado por Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

- Cortés, Fernando y Rosa María Ruvalcaba, (1991), Autoexplotación forzada o equidad por empobrecimiento, México: El Colegio de México, Jornadas 120.
- Escobar, Agustín y Bryan Roberts, (1991), "Urban Stratification, the Middle Classes and Economic Change in Mexico", en: Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s, editado por Mercedes González de la Rocha, y Agustín Escobar Latapí, La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD.
- Fortuna, Juan Carlos y Suzana Prates, (1989), "Informal Sector versus Informalized Labor Relations in Uruguay", editado por, Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton, The Informal Economy. Studies in Advanced and less Developed Countries, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Hardy, Clarisa, (1989), La Ciudad Escindida (los problemas nacionales y la Región Metropolitana), Santiago: Sociedad Editora e Impresora Alborada S.A.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, (1982), Hogares y trabajadores en la Ciudad de México, México: El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- , (1983), Familia y mercado de trabajo. Un estudio de dos ciudades brasileñas, México: El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- González de la Rocha, Mercedes, (1986), Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara, Guadalajara: El Colegio de Jalisco, CIESAS/SPP.
- , (1991), "Family Well-being, Food Consumption, and Survival Strategies during Mexico's Economic Crisis", en: Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980's, editado por González de la Rocha y Escobar Latapí, La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- , (1993), "Household Headship and Occupational Position. Notes towards a Better Understanding of Gender and Class Differences in a Mexican Urban Context", ponencia presentada en la conferencia Engendering Wealth and Well-Being, Center for Iberian and Latin American Studies, Universidad de California, San Diego, Febrero 17-20.
- Katzman, Rubén, (1992), "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", Revista de la CEPAL, No. 46, (LC/G.1717-P), Publicación de las Naciones Unidas, Número de venta: ISSN 0251-2920 ISBN 92-1-121180-8, Santiago de Chile, abril.
- McFarren, Wendy, (1992), "The Politics of Bolivia's Economic Crisis: Survival Strategies of Displaced Tin-Mining Households", en: Unequal Burden. Economic Crisis, Persistent Poverty, and Women's Work, editado por Lourdes Benería y S. Feldman, Boulder, Colorado: Westview Press.

- Ministerio de Agricultura/Departamento Nacional de Planeación/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/UNICEF/Departamento Administrativo Nacional de Estadística, La Pobreza en Colombia, Tomos I y II.
- Oliveira, Orlandina y Brígida García, (1990), Cambios en los determinantes del trabajo femenino en México, México, El Colegio de México:mimeo.
- Ortega, Eugenio R. y Ernesto Tironi B., (1988), Pobreza en Chile, Santiago de Chile: Centro de Estudios del Desarrollo.
- Pacheco, Carlos Américo, (1993), "Evolução recente da urbanização e da questão regional no Brasil: Implicações econômicas para a dinâmica demográfica", ponencia presentada en la "IV Conferencia Latinoamericana de Población, La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe", Ciudad de México, 23-26 de marzo.
- Pastore, José, Helio Zylberstajn y Carmen Silvia Pagotto, (1983), Mudança social e pobreza no Brasil: 1970-1980. (O que ocorreu com a família brasileira?), São Paulo: Fundação Instituto de Pesquisas Econômicas/Livraria Pionera Editora.
- Schkolnik, Mariana y Berta Teitelboim, (1988), Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal, Santiago de Chile: Programa Economía del Trabajo, Colección Temas Sociales 2.
- Singer, Paul, (1985), Repartição da renda. Pobres e ricos o regime militar, Río de Janeiro: Jorge Sahar Editor, Segunda Edição.
- Wartemberg, Lucy, s.f., "Separación conyugal y trayectoria laboral. Mujeres de sectores populares, Barranquilla, Colombia", mimeo.

